

La hamaca y los colibríes

Mi pluma es mi «No».

Karine Baridon

*Gracias, mi Vikingo adorado,
me he reído muchísimo, ¡y eso vale todo el oro del
mundo!
¿Sabes que “el Vikingo” nunca existió?
Coraline.*

*Por favor, no interpretes mi novela.
Vive la tuya.*

Capítulo 1

El Vikingo merodea por la
garriga...

¡Estoy furiosa! Y soy demasiado lúcida para seguir estándolo. Prefiero reírme y ser libre que tener razón y llorar. ¡Mejor ser humilde! No al dramón, sí a la dignidad del chivo expiatorio. Humor tierno y sanación alegre.

No hace falta soplar las nubes. Basta con esperar a que se ponga el sol y arden solas... ¡Magnífico!

Qué casualidad más curiosa... Esta semana me lo he cruzado dos veces, de lejos. Él. El Vikingo, el de verdad. Tan carismático como siempre. La misma cara de ángel, la misma aura de sol, las mismas botas de cocodrilo. Las mismas manos, ¡auténticas maravillas! Dos esculturas de Miguel Ángel¹... llenas de grasa de motor. La misma sangre, probablemente un pelín empapada en cerveza...

En aquella época decía que bajaba a verme... Está claro que ya no vuelve por lo mismo. Veranea aquí por costumbre... le da seguridad. Nada ha cambiado...

Dos días después, sin buscarlo, descubro que tengo un perfil de LinkedIn. ¡Primera noticia! Seguramente un vestigio de mi vida de antes del *gran reset*... Echo un vistazo: ¡dos visitas! Ah, sí, confirmado: este perfil está completamente obsoleto. Se nota que es de antes de la actualización. Lo había olvidado por completo...

Y justo en medio de ese gran vacío, un puntito rojo me llama la atención. Al parecer, tengo algo nuevo que mirar, seguro que un anuncio o una notificación de LinkedIn... Por puro reflejo, hago clic:

— El Vikingo ha visto tu perfil hace dos días.

¡BUM! ¡Zasca! ¡Esto seguro que es a propósito! Tengo la malsana impresión de que me vigila de lejos... a escondidas... y de golpe, sin decir agua va, ¡siento que me sube una FURIA!

— ¡Esta vez, la respuesta es NO! Creía que era agua pasada, resuelta, digerida. Pero todo ha vuelto a subir como un géiser. Una erupción volcánica silenciosa. Una implosión.

¹ Miguel Ángel (Galleria dell'Accademia, Florencia).

Y de pronto, ¡*Cling!* ¡Me acuerdo! Es verdad... eso también lo había olvidado... Capto las emociones de los demás sin querer queriendo, un poco como un radar de largo alcance. Pero entonces, ¿esta furia es mía o suya? Da igual, tiene que salir, ¡o la lava fundida puede estallar! La magnitud de la sacudida es tan intensa que parece proporcional a lo que sentí entonces. Hay que decir que yo estaba loca por él. ¡LOCA!

¡Y otra vez *BUM!* ¡Revelación! ¡Voy a escribir! Mi viaje² de la heroína³... ¿o de Eros? ¡Las dos cosas, en realidad! Todo se vuelve motivo de risa: *la antena XXL, la saga en la montaña, el modo aleatorio activado...* Convierto mi caos en una mina de oro creativa. ¡Crear me libera!

Cuarenta y siete capítulos después... Curada, no amargada. He perdonado, soy libre. Mi lema: ¡lo viví, me río, y de eso vivo! Así que me brillan los ojos solo de pensar en publicar mi librito: *La hamaca y los colibríes*. Así, si por casualidad me lo vuelvo a cruzar en un encuentro fortuito, siempre podré dedicarle un ejemplar:

Gracias, mi Vikingo adorado, me he reído muchísimo, ¡y eso vale todo el oro del mundo!

¿Sabes que "el Vikingo" nunca existió?

Coraline.

² Joseph Campbell, El héroe de las mil caras.

³ Christopher Vogler, El viaje del escritor.

Tres años después...

¡El domingo es Show!

El periodista — ¡Bienvenidos a *¡El domingo es Show!* Estamos en directo desde *Palmeria*, con motivo del concierto que celebra la salida de la novela *La hamaca y los colibríes*. Mientras esperamos a las 19 h, aquí tienen una entrevista exclusiva entre la autora y su personaje de ficción. ¡Es una primicia y estamos muy orgullosos! Están aquí, juntos en el escenario, en carne y hueso, o mejor dicho, ¡en tinta y papel! ¡Tengo el honor de recibir a Coraline Goldman y a su famoso VIKINGO! ¡Un fuerte aplauso!

El público — (atronadora ovación, gritos de alegría llenos de amor)

El periodista — ¡Buenas noches a los dos!

La autora — Buenas noches, ¡gracias por venir tantísimos!

El Vikingo — Buenas noches.

El público — ¡¡¡TE QUEREMOS, VIKINGO!!!

El Vikingo — ¡Gracias! ¡Menudo público!

La autora — Es irreal, había olvidado el efecto que causas.

El periodista — Bueno, vamos directos al grano. ¡Qué dedicatoria más sorprendente! Y sin ningún doble sentido... ¿Cuál fue tu reacción?

El Vikingo — Mis abogados la están estudiando.

La autora — Tranquilo, el verdadero Vikingo es un mito. No ha sufrido.

El Vikingo — ¡Es lamentable! Parece que he sobrevivido a tu libro... pero no a tus derechos de autor.

El periodista — Ya que estáis aquí los dos juntos, deduzco que vuestro encuentro fortuito tuvo lugar. ¿Cómo fue?

El Vikingo — Pues un día oí a alguien correr detrás de mí. Me di la vuelta y fue entonces cuando la vi: roja como un tomate, jadeando, toda despeinada, a punto de entregar el alma. Me tendía su libro con una mano temblorosa, con cara de desesperación, como si fuera su última voluntad.

El periodista — ¿Y cómo reaccionaste?

El Vikingo — Me pilló desprevenido. Sabía que tenía muchas ganas de escribirlo, cosa que yo temía, como todos, por cierto. Pensaba que no podría y, sobre todo, que no se atrevería. ¡Pero lo hizo! Y eso me sorprendió, me preocupé mucho por su salud mental, ¡porque la tengo en gran estima!

La autora — Confiesa más bien que te aterraba que manchara tu reputación.

El Vikingo — No sé qué te hace decir eso.

El periodista — Creo que su libro venía con una nota bastante inquietante, ¿puedes leernos lo que decía?

El Vikingo — Si insistes... (saca un papel y se pone las gafas)

Mi héroe es un cincuentón con un encanto arrollador. Vanidoso, controlador y ligeramente chamuscado. He pensado que serías perfecto para el papel.

Fue muy franca. Había que encajarlo. Pero soy un caballero, así que lo dejé correr. Preferí aplicar la técnica de la mafia, le dije:

— ¡Primero paga! mientras le retorció el índice. Luego tomé medidas para que mi hombre de confianza se encargara de su protección. El Hacha es todo un capo, con él está a salvo. Así que, para darle el gusto y por pura compasión, he venido a ayudarla a promocionar su novela: *El Vikingo y yo*.

El periodista — ¿Quieres decir *La hamaca y los colibríes*?

La autora — ¡Bingo! No hay nada como estar juntos para destapar nuestros conflictos internos...

El periodista — ¿Y por qué miraste su perfil?

El Vikingo — ¡Porque me preocupo por ella! Estaba muy inquieto. ¡Estaba muy enferma! Tenía calenturas por toda la cara, era insoportable de ver, ¡un horror! Era contagiosa, así que la vigilé de lejos para tomarle la temperatura...

La autora — ¡Qué detalle tan tierno! La verdad, "controlador" es la palabra que te define. Es superior a ti, ¡no lo puedes evitar!

El periodista — Así que, al final, ¿todo empezó con un simple clic en LinkedIn?

La autora — Exacto, he retomado el control humorístico de mi vida, ¡sin su aprobación!

El Vikingo — ¡No me gusta ese tono! Cuidado con lo que dices o te pongo una demanda.

La autora — Sí, ya lo sé, lo que no quieres es que se rían de ti, ¡esa canción ya nos la sabemos! Pero te tranquilizo enseguida: todos los personajes de esta novela son ficticios. Puedes dormir tranquilo... y esperar sentado tus daños y perjuicios.

El Vikingo — ¡Esta mujer es vil, me está usando para hacerse rica!

La autora — Simple precaución. Protejo mis derechos de autor. Lo aprendí del rey del negocio, alias *Vik el King*, que me echó del trabajo y me dejó sin ingresos... Ay, perdón, me voy por las ramas... ¿Cuál era la pregunta?

El periodista — ¿Qué te dio ganas de escribir?

La autora — La necesidad irrefrenable de reciclar mi furia en compost creativo. Es muy ecológico.

El Vikingo — ¡Tendrías que haberte tomado una cerveza bien fría, para enfriarte! (El Hacha se acerca.)

La autora — ¿Es una amenaza? Siento decepcionarte, pero he elegido crear, ¡no ser la que paga la ronda! Y además, no se me dan muy bien los dramas. Cuando me tomo demasiado en serio, me aburro como una ostra.

El Vikingo — No estoy de acuerdo. Tienes ese don innato para ser a la vez graciosa y muy atractiva, ¡sobre todo para las catástrofes! Pero le das demasiadas vueltas a todo, y eso es bastante enternecedor, por cierto, porque

te pierdes tú solita en tus películas. El otro día, El Hacha tardó un día entero en encontrarla, puso su casa patas arriba. Estaba en su jardín, tan tranquila, soñando en su hamaca. Al parecer, es su manera de escribir. Se despierta con una idea más soporífera imposible. ¡Menos mal que estoy yo para darle un poco de marcha a su nana!

El periodista — Coraline, ¿por qué te gusta tanto tu hamaca?

La autora — Es mi zona protegida, no un *open space*. Es donde recargo las pilas, donde convierto mis miedos en risas. Mi novela nació allí: ¡Hamaca, colibríes y Libertad! ¡Lo demás puede esperar!

El Vikingo — Sí, claro, ya... Siempre has soñado con ser "la estrella", confíésalo.

La autora — Imposible, ese papel ya lo tenías tú.

El Vikingo — Normal, soy un semidiós...

La autora — ¿Será por eso que te elegí? Es verdad que siempre he tenido ese sueño un poco absurdo de convertir mi vida en novela. Así, a lo mejor podría abandonar esa idea un poco disparatada de abrir una escuela de baile, porque el baile es mi segunda naturaleza: no me hago preguntas, me dejo llevar por el flow, me vacío la cabeza zapateando. Por lo visto, sería una bailarina bastante sexy, según dicen.

El Vikingo — Doy fe. Pero soy tu catalizador emocional. ¡Deberías darme las gracias, por cierto! Al fin y al cabo, no tienes mucha elección: ¡gracias a mí tu libro tiene éxito!

La autora — Efectivamente, no tengo mucha elección... ¡sobre todo desde que El Hacha se encarga de mi protección!

El Vikingo — ¡Me aseguro de cuidarte y así es como me lo agradeces!

La autora — ¿Gracias por qué? ¿Por tenerme fichada? ¡No soy una testigo de cargo en libertad condicional!

El Vikingo — Pero ¿eres consciente de que algún día tendrás que perdonarme, sobre todo porque yo no tengo nada que reprocharme?

La autora — ¡Ah, eso ya está hecho! Sé que no eres malo, solo estás herido...

El Vikingo — ¿Y qué te hace decir eso?

La autora — *So British!* Tienes tantas capas de defensa que eres casi imposible de atravesar. Pero corrígeme si me equivoco: fuiste tú quien eligió tu última frase, ¿no? — I close the book definitely!

El Vikingo — ¡Algún día tenía que poner el punto final a mi frase!

La autora — ¡Y elegiste un signo de exclamación! ¿Por qué será que no me sorprende?... Pues nada, yo solo te he respondido con un pequeño desfase horario... — Fine. I'm opening the book you've just closed... To tell my truth.

El Vikingo — Es demasiado tarde, los casos cerrados no se reabren.

La autora — ¡Más vale tarde que nunca! Y tranquilo, he dejado de quererte, pero no de querer la vida. Cupido tiene más de un as en la manga, mi corazoncito sigue latiendo, está en su naturaleza.

El periodista — He leído que lanzas las escenas al azar, ¿es verdad?

La autora — Más bien escribo mis emociones a medida que me vuelven los recuerdos, es decir, de forma un poco aleatoria, lo reconozco, sobre todo desde el *gran reset*. Luego investigo, intento desenredar los hilos invisibles para ver qué se cuece detrás... y tratar de aclararme. Pero a veces mi vocecita interior es un caos total. Entonces me duermo un poco desanimada y, después de una buena noche de sueño, a menudo lo veo todo más claro.

El Vikingo — ¡O sea, que vas a ciegas!

La autora — Un poco, sí, lo confieso. Sigo lo que me atrae en el momento. No necesito entender la lógica enseguida. Me fío de mi instinto.

El Vikingo — ¡Eso lo explica todo!

El periodista — Desde luego, todavía es un poco confuso... Por cierto, ¿es verdad que también invitas al lector a participar?

La autora — Sí, en el *Premio del Alma y la Sonrisa**. Para eso, basta con elegir tu personaje de ficción favorito, divertido y profundo a la vez. ¡Quizá sea la ocasión de desenterrar alguna joya!

El periodista — Entonces, si no te importa, te propongo que te presentes tú misma para anunciar lo que viene...

La autora — ¡Con mucho gusto! Pues bien, mucho me temo que soy la autora de la novela *La hamaca y los colibríes*... Y ahora, lamento comunicarles que vamos a repasar algunos fragmentos de mi libro de los que no estoy muy orgullosa.

El Vikingo — ¡Y no es para menos!





La hamaca y los colibríes

Una novela de Karine Baridon



lehamacettescolibris.com